

Productividad agropecuaria ruta correcta hacia la competitividad

Ing. Agr. Marco A. Chaves Solera
Expresidente del Colegio de Ingenieros
Agrónomos de Costa Rica.
chavessolera@gmail.com

Casi históricamente, los líderes de los diferentes gobiernos y quienes han ostentado la cartera agropecuaria han formulado, sin duda, con la mejor intención y variabilidad en contenido, calidad, seriedad y profundidad, propuestas destinadas a crear y mejorar las condiciones que permitan hacer crecer de manera competitiva y sostenible el agro nacional.

Sin embargo, los años y los gobiernos mesiánicos y mediáticos pasan, se formulan y operan programas, se capacita gentes, se gastan millones, el país se endeuda, y los resultados finales en buena parte fomentan la desesperanza, virtud de que el sector poco avanza, menos aún de manera consistente y permanente. ¿Qué pasa entonces? ¿Por qué no crecemos? ¿Qué impide dar ese gran salto exponencial hacia el progreso? Fácil es plantear el problema y difícil, muy difícil, resolverlo; sin embargo, debemos preguntarnos con preocupación ¿Si sabemos dónde están los problemas, por qué no hemos podido resolverlos?

En el agro los éxitos no son inmediatos ni se miden con la simple colocación de una placa como memorial de cumplimiento, pues son más profundos, lentos, complejos y difíciles de alcanzar. Las razones que limitan ese crecimiento y potencial de solución son múltiples y complicadas (normativas, políticas, regulatorias, de gestión, ambientales, infraestructura, costos, etc.), lo que muchas veces sale del ámbito sectorial; son casi consustanciales a los problemas de pobreza, educación, brecha y seguridad social,

tránsito, cambio climático e infraestructura que padece el país. No podemos exigirle a los gobiernos que resuelvan en definitiva esta calidad de problemas, aunque sí que implementen y operen acciones tendientes a su solución; quién no lo haga dejará una criticable y penosa deuda de insatisfacción ciudadana.

Hoy tenemos suscritos 14 Tratados de Libre Comercio. Somos una de las naciones comercialmente más abiertas y globalizadas del continente y del mundo; es decir, el mundo se nos abrió y nosotros nos abrimos al mundo, pero hemos paradójicamente descuidado el trabajo interno de ajustar, acondicionar y modernizar nuestra estructura productiva. Hemos descuidado la agenda

de competitividad interna, creyendo erróneamente que la simple firma de tratados permite de manera casi virtuosa, sin otros condicionantes, que nuestros productos ingresen de manera competitiva a otros países gozando de la calidad, el costo, el precio y aceptación deseada y originalmente ofrecida por nuestros políticos. En la práctica el sector agropecuario compite abiertamente sin tener al Estado y sus instituciones como el deseado aliado obligado; aunque los burócratas digan lo contrario. Actualmente, el Gobierno de la República negocia con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) el posible ingreso del país a ese bloque de países (34), para lo cual ésta condiciona y exige un análisis previo de productividad nacional, lo que resulta la verdad muy válido.

El sector agropecuario nacional demanda hoy, con urgencia, operar un proyecto nacional viable y factible de cumplir que articule voluntades, integre e involucre sin excepción, a todas las actividades productivas y sectores afines en la consecución de metas fijadas en tiempo y valoradas con indicadores válidos y representativos. Para esto, es obligado e ineludible realizar pronto, sin pasión ni condición, un profundo análisis y discusión nacional sobre el modelo productivo del país, sobre seguridad alimentaria, apertura comercial, institucionalidad y alianzas público-privadas, tecnología, innovación y asistencia técnica agropecuaria, recurso hídrico, vínculo producción-ambiente, la familia rural, productividad y competitividad, infraestructura, ventajas

competitivas, costos de producción, intermediación, riesgo, crédito, entre muchos otros. Dicha iniciativa debe innovar, fijar metas, trazar rutas accesibles y viables y proyectar el derrotero que nos lleve a enfrentar con éxito impactos y resolver con capacidad limitaciones, aprovechando y explotando nuestras ventajas comparativas y competitivas. Es incuestionable que el futuro debe primero concebirse y luego construirse.

Crecimiento de la agricultura

El tema del crecimiento agrícola resulta muy importante valorarlo y dimensionarlo, virtud de sus implicaciones y consecuencias; pues en él se materializa y refleja mucho del esfuerzo productivo, institucional, social

y de gestión gubernamental y empresarial que como país y sector se realiza. Con mucha satisfacción, que compartimos, se nos informa que en el presente periodo el sector agropecuario nacional crecerá cerca del 4,2% del PIB, lo que es muy positivo y digno de destacar; queda sin embargo la inquietud ¿Quiénes aportan a ese crecimiento? ¿Es el agro o apenas algunas pocas actividades productivas competitivas las que lo generan? ¿Cuál es el impacto social real en la distribución de riqueza?

Productividad agropecuaria

La medición de la productividad representa uno de los indicadores más reveladores de mejora productiva, la cual integra elementos determinantes como son magnitud, costo unitario y consistencia de resultados en el tiempo. Los diversos indicadores empleados según sea la actividad, tienen como finalidad medir el crecimiento unitario de la producción sea agrícola, pecuaria o forestal. El método más sencillo para determinar las causas del incremento de la productividad es el de contabilizar la superficie-rendimiento, el cual permite desagregar y valorar el aumento de la producción basado en los componentes de superficie (has) y rendimiento, pues ambas variables influyen y determinan ese indicador. No hay duda que el aumento de productividad, la mejora de la calidad, la reducción de costos unitarios y la sostenibilidad ambiental constituyen un paso gigante para lograr la competitividad comercial.

El Gobierno Solís Rivera propuso inicia-

Programa Nacional de Seguridad y Soberanía Alimentaria y Nutricional.
Propuesta de incremento de rendimientos según productos sensibles. 2015-2018.

Actividad Productiva	Unidad	Línea Base Año 2013	Meta del Periodo 2015-2018	Incremento Periodo (%)	Año 2015	Año 2016	Año 2017	Año 2018	Cumplimiento al 2016	% Cumplimiento
Arroz	t/ha	3,8	5,2	30	4,3	4,6	4,9	5,2	3,71	86,3
Frijol	t/ha	0,70	0,92	31	0,74	0,79	0,84	0,92	0,71	95,9
Maíz Blanco	t/ha	2,5	3,2	28	2,7	2,8	3,0	3,2	2,39	88,5
Papa	t/ha	25,0	32,5	30	26,5	28,1	30,1	32,5	25,9	97,7
Cebolla	t/ha	23,0	29,9	30	24,4	25,8	27,6	29,9	33,9	139
Leche de Vaca	kg/ha/día	28,0	36,3	30	29,6	31,4	33,6	36,3	9,7	32,8
Carne de Res	kg/ha/año	146,0	189,6	30	154,8	164,0	175,5	189,6	169,1	109,2
Carne de Cerdo	Crías/año/cerda	16,8	21,8	30	17,8	18,9	20,2	21,8	18,0	101,1
Café	N° has renovadas, atendidas y podadas	2.773	6.000	216	1.500				8.982	598,8
Estimación Presupuestaria	millones colones		5.959,8		1.380,1	1.449,7	1.524,7	1.605,3		

Fuente: Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA). 2014. PLAN NACIONAL DE DESARROLLO 2015-2018 "Alberto Cañas Escalante" Sector de Desarrollo Agropecuario y Rural. San José, C.R.: SEPSA, 2014, noviembre. p: 19-20.

tivas para elevar en el periodo 2015-2018 la productividad y la competitividad por actividad productiva sensible (afrota fuerte competencia externa y rendimientos rezagados), las cuales se anotan en el cuadro adjunto, con el dato de cumplimiento estimado al mes de abril del 2016.

Una evaluación del programa nacional de seguridad y soberanía alimentaria y nutricional realizado para el periodo mayo 2015-abril 2016, reveló que el Gobierno no llegó a las metas que se impuso para incrementar la productividad agrícola nacional de arroz, frijol, maíz, leche y papa, aunque asegura que lo logró en carne de res, cerdo y cebolla. Al respecto, el jerarca del MAG justificó que los rezagos son debidos a los problemas ocasionados por la sequía de los últimos dos años, provocada por el fenómeno climático El Niño. En todo esto debe destacarse el valor de fijar metas en el tiempo, lo cual es digno de reconocer.

La aspiración inicial se concentró en procurar alcanzar de forma sistemática esos indicadores meta, lo que no resulta fácil en un tiempo tan corto debido a la magnitud,

dificultad y profundidad de las limitantes existentes. Esas metas serán difíciles de alcanzar en el tanto sectores importantes de agricultores sigan practicando una agricultura ortodoxa llena de ineficiencias y distorsiones en organización, producción (arroz en secano por ejemplo), gestión y comercialización, entre otras, que conducen al limitado desarrollo imperante en el medio rural. Mientras nuestros agricultores no inviertan e incorporen innovaciones que superen dichas ineficiencias, será difícil que su actividad se torne rentable y competitiva por simple convicción, deseo y buena intención; el desafío es mucho mayor. La mejora del rendimiento inducida genéticamente, produce un alto valor agregado.

Es un ejercicio común y conocido en Costa Rica mirar al pasado para buscar responsables y culpar a otros, como argumentos válidos para justificar nuestra incapacidad y el "por qué no se puede ni pudo hacer". Lo cierto es que en ciencia se investiga, en meteorología se predice, en ingeniería se diseña, en infraestructura se construye, en agricultura se produce. Son los hechos y los

resultados los que demuestran la capacidad predictiva de construir sobre base sólida la ruta que viabilice la culminación del acto productivo materializado en buenas cosechas. Se debe, para ser exitoso en agricultura, elegir cuáles problemas se quieren y se puede dar solución, cuáles elementos complementarios (insumos, genéticos, financieros, equipo, etc.) marcan diferencia por su elevado valor agregado, generar, evaluar y seleccionar la mejor opción innovadora que permita diseñar y trazar la ruta hacia la productividad, como eslabón incuestionable de la competitividad.

Los actuales son tiempos para hacer las cosas de manera diferente, para lo cual el país y el sector disponen de la experiencia, del talento humano, la información y las instituciones necesarias para inducir el cambio. El gran reto del agro costarricense es ajustarse y transformarse rápidamente para poder sobrevivir en un entorno exigente cada vez más competitivo y expuesto a una dinámica y vertiginosa evolución tecnológica y comercial. Hay que empezar por mejorar la productividad. **Actualidad**